



**Hoja
de ruta
para
nuestro
regreso
a casa**

The background of the entire page is a light blue map of Saltillo, Coahuila, showing a dense grid of streets and a winding river. The text is overlaid on the right side of the map.

Hoja de ruta para nuestro regreso a casa

Visiones juveniles y propuestas comunitarias
para la prevención de la reincidencia en
adolescentes en conflicto con la ley en el
municipio de Saltillo, Coahuila

Directora de Documenta:
María Sirvent Bravo Ahuja

Coordinadora del proyecto:
Sofía González Talamantes

Textos

Alan Pavel Vallejo Chavarría.
Coordinador del proceso de formación
y diseño metodológico.

María Ana del Valle Ojeda.
Consultora especializada en juventudes

Acompañamiento a adolescentes, familias y sistematización de
información

Alma Yureni Esqueda.
Coordinadora de sede Saltillo

Daniela Hernández.
Asistente de sede Saltillo



documenta



Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Su contenido es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Tabla de contenido

Nuestro punto de partida	9
La violencia como primer lenguaje	9
Nuestro barrio, nuestra comunidad	12
La <i>loquera</i> , el alcohol y nuestras formas de convivir	14
Nuestra perspectiva económica	15
Lo que pensamos de la escuela	17
Se quedaron solos. Nos quedamos solas	18
Nuestra vida en el centro	21
Nuestro proceso	21
Finalmente, hoy estamos aquí	22
Tiempo de reinventarnos	24
Los días de visita	27
Extorsiones	29
Nuestra meta	30
Llegar a casa	30
¡Qué el pasado me deje libre!	31
No volver a lo mismo	32
Nuevas oportunidades	33
Nuestra familia: nuestro corazón	36
Vencer el estigma	36
No somos los únicos responsables	37
Nuestras propuestas	39
Nosotros los jóvenes y adolescentes	40



Presentación

¡Después de muchos esfuerzos queremos presentarte la «hoja de ruta» que hemos construido para garantizar que nuestro regreso a casa sea exitoso!

Lo que tienes en tus manos es el resultado del gran trabajo que realizamos, de forma conjunta, un grupo de jóvenes que cumplimos una medida privativa de la libertad en el Centro de Internamiento Especializado en Adolescentes Varonil de Saltillo (CIEAVS), diversos miembros de las familias que conformamos la Red Comunitaria de Respaldo, personal del centro y miembros de organizaciones locales de la sociedad civil como Empresa Constructora de Paz (EMCOPAZ AC), la Pastoral Penitenciaria y Voluntades por Coahuila (Grafitos AC), acompañados por el equipo de trabajo de Documenta AC y NOS Estrategias para la Paz.

A lo largo de estas páginas podrás ver el reflejo de nuestras voces compartiendo una versión distinta a la historia tradicional. Una que cuenta las reflexiones, análisis, preocupaciones y sueños de quienes atravesamos un proceso penal y de quienes nos acompañan en este camino.

Este documento representa un paso más dentro del proyecto «Prevención Comunitaria de la Reincidencia en Adolescentes en Conflicto con la Ley en los Municipios de Saltillo y Ensenada» que, desde septiembre de 2018, nos ha involucrado en un proceso de imaginar y construir oportunidades que nos permitan enfrentar juntos los retos que estamos seguros se presentarán a nuestro regreso a casa.

Inspirados en metodologías de co-construcción de conocimiento desde abajo, desarrolladas por académicas, miembros de organizaciones sociales y comunidades en Medellín, y más recientemente en México¹, reconocemos el valor y la importancia de incluir nuestras voces en la discusión sobre la reinserción social y el proceso de reintegración, ya que ¡somos quienes la viven!

1 Angarita Cañas, P. E., Jaramillo J. E., Cardona Berrío, N. A., Angarita Valencia, T., Sánchez Henao, C., y Observatorio de Seguridad Humana (2016). *Bitácora de viaje para construir agendas comunitarias de seguridad humana*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales (INER). Y Kloppe Santamaría, G., Abello Colak, A. (2019). *Seguridad humana y violencia crónica en México. Nuevas lecturas y propuestas desde abajo*. Porrúa.

Frente a los mitos y el estigma social que existen sobre las personas privadas de la libertad, sus familias, las juventudes y comunidades en situaciones de vulnerabilidad, esperamos que esta hoja de ruta aporte una mirada distinta, desde nuestras perspectivas y experiencias, en la que no se ignore la responsabilidad de los errores cometidos, pero se reconozca nuestra capacidad de construir cambios y el papel de cada miembro de la sociedad en la reconstrucción del tejido social.

¿Quiénes participamos?

En este trabajo, los principales protagonistas somos los jóvenes y nuestras familias: 45 adolescentes y jóvenes² varones, entre 14 y 20 años de edad, que desde enero de 2018 nos encontramos o hemos finalizado nuestra medida en el CIEAVS. Muchos somos de las ciudades de Torreón, Cuatro Ciénegas, Monclova, Saltillo, Piedras Negras, San Pedro o Ramos Arizpe, todas ellas ubicadas en el estado de Coahuila. Sin embargo, otros somos originarios de diferentes estados y ciudades, como Nuevo Laredo, Tamaulipas o Ciudad Juárez, Chihuahua.

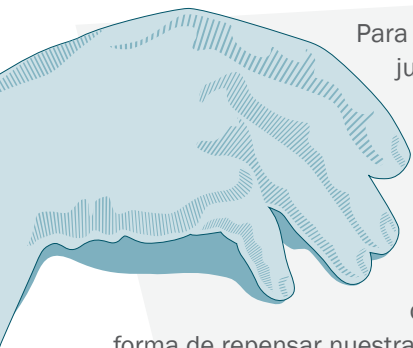
También participamos activamente 39 madres, abuelas, padres, hermanas y hermanos, sumando nuestras voces con el fin de aprender y reflexionar sobre los pasos necesarios que nos permitan preparar las condiciones adecuadas para recibir a nuestros hijos, nietos y hermanos.

Recibimos grandes aportaciones de cinco organizaciones de la sociedad civil que trabajan de la mano con personas que atraviesan procesos penales o situaciones de vulnerabilidad, así como de funcionarias y funcionarios del centro de internamiento, quienes nos compartieron sus visiones y perspectivas para clarificar el contexto y profundizar en las propuestas.

2 A lo largo de esta hoja de ruta podrás notar que se utilizan los conceptos de «adolescentes» y «jóvenes» sin diferenciarlos. Es importante mencionar que este proyecto fue orientado para involucrar a las y los adolescentes que se enfrentan al Sistema Integral de Justicia Penal para Adolescentes. La Ley Nacional del Sistema de Integral de Justicia Penal para Adolescentes considera a una persona adolescente a aquella que tiene 12 años cumplidos y menos de 18. Asimismo, la ley menciona que las medidas privativas de libertad, como el internamiento, solo se pueden otorgar a mayores de 14 años. Por ello, muchos de los y las protagonistas que participaron en este proceso se encuentran en ese rango de edad, mientras que otros ya cumplieron la mayoría de edad. Por lo tanto, consideramos incorporar en todo el ejercicio una visión amplia de juventudes que, si bien reconoce necesidades diferenciadas, se utiliza indistintamente en testimonios y propuestas orientados al universo de las personas participantes en el proyecto.

Finalmente, participaron miembros de Documenta y el colectivo NOS, quienes, a lo largo de estos meses, facilitaron los encuentros, dándose a la tarea de escuchar lo que decíamos, lo que callábamos y lo que expresábamos en cada interacción, taller y conversación para aterrizar en este documento las ideas de todas las personas que depositamos nuestra confianza para construir este esfuerzo.

¿Cómo lo hicimos?



Para la construcción de esta hoja participamos junto con el equipo de Documenta y NOS en distintas actividades de trabajo. No siempre fue fácil compartir. Toma tiempo generar la confianza necesaria para abrir nuestros corazones. Sin embargo, a través de juegos, círculos de paz, actividades lúdicas y artísticas, talleres, entrevistas e, incluso, pequeñas conversaciones personales, encontramos la

forma de repensar nuestras historias de vida, de expresar lo que sentimos y pensamos sobre nuestros errores, preocupaciones y sueños, así como sobre las cosas que nos gustaría cambiar de nosotros mismos y las cosas que nos gustaría que cambiaran a nuestro alrededor.

Para ello, el equipo de Documenta y NOS sugirió usar como guía las ideas de seguridad humana y de paz: dos palabras que no estamos acostumbrados a escuchar y mucho menos a vivir.

- La seguridad humana para ayudarnos a poner atención a todas las otras dimensiones de nuestra vida que también nos afectan; por ejemplo, a las amenazas a nuestra integridad personal, a acceder a un trabajo bien remunerado y a las limitantes para acceder a servicios de salud y a una buena alimentación, así como para participar plenamente en nuestras comunidades e incluso a los impactos de las afectaciones al medioambiente.
- La paz, porque seguimos haciendo el esfuerzo por conocerla, por entender que también merecemos una vida digna, mejores relaciones y el derecho a no vivir con miedo.

Instructivo: ¿cómo leer esta hoja?

Esta hoja es un mapa orientado a nuestro futuro, un camino a nuestra casa y a nuestra familia co-construido con el esfuerzo de muchas personas. Sabemos que cada una de nuestras historias es única y que no todos atravesamos por el mismo camino. Sin embargo, este esfuerzo conjunto se lee como una sola voz.

Es como si uno de los que estamos aquí hablara por todos, por los que ya se fueron y hasta por los que no han llegado **(Charlie³, Adolescente)**.

Para poder imaginar esta ruta, primero hablamos de dónde empezamos. Hablamos de las infancias y adolescencias que vivimos, de los lugares en donde crecimos. Esto nos ayudó a tener una imagen más clara sobre las condiciones y problemas que enfrentamos en nuestras comunidades, también sobre los hechos, situaciones y ciertas decisiones que tomamos que nos trajeron hasta aquí, hasta el CIEAVS.

El siguiente punto en el mapa nos ubica en dónde estamos. Pudimos hablar sobre nuestra estancia en el centro, lo que sentimos y aprendimos durante el encierro y sobre lo que nuestras familias han vivido a lo largo del proceso.

Al final, exploramos el lugar al que queremos llegar al salir de aquí. Juntos hemos imaginado y discutido lo que queremos hacer cuando salgamos. Es duro pensar en los retos, las dificultades y los peligros que tendremos que enfrentar al salir por la puerta del centro, pero también nos dimos el derecho a pensar en lo que anhelamos y soñamos. Por eso compartimos algunas propuestas que surgieron durante este trabajo de construcción de la hoja e identificamos a las personas y actores que pueden ayudarnos a cumplir nuestros anhelos y sueños.


Si estás leyendo nuestra hoja de ruta, aprovecha para conocer cómo ha sido nuestra experiencia. Tal vez si eres joven te ayude a no cometer alguno de nuestros errores o inspire para nunca renunciar a tus sueños, por más difícil que sea la situación que atraviesas. Si eres madre o padre de personas jóvenes, quizá te ayude a comprender mejor las necesidades

³ Los nombres de las y los participantes de la hoja de ruta han sido substituidos con pseudónimos para garantizar el anonimato de sus testimonios.

de tus hijas e hijos, a entender que siempre necesitamos de tu cariño y orientación, que valoramos mucho el tiempo compartido y la confianza de hablar sin miedo ni vergüenza, lo apreciamos más que las cosas materiales por las que a veces sacrificas tanto.

Para el resto de la sociedad, su lectura puede hacerles reflexionar sobre los problemas que nos afectan a todas las personas, como el delito y la violencia en todas sus formas, así como entender antes de juzgar. No es nuestra intención justificar malas conductas, pero sí queremos explicarlas para evitar repetir las, para recuperar el respeto de la gente y para que no se nos siga señalando por algo que hemos pagado con años sin libertad, tiempo en el que hemos entendido la importancia de hacer cambios en nuestra vida para bien vivir.

Al final del documento encontrarás algunas recomendaciones puntuales de cómo nos puedes apoyar.



Nuestro punto de partida

La violencia como primer lenguaje

Venimos de distintos lugares del estado de Coahuila y de otros estados del país, incluso, pero lo que tenemos todos en común es que conocimos la violencia desde muy chicos.

Cuando era niño, yo abría la puerta de mi casa y pasaban personas armadas y eso me llamaba mucho la atención
(Julián, adolescente).

Como a los 12 años, mis amigos y yo nos juntábamos en una tiendita y ahí llegaban a *tablear*⁴ a otros batos, yo los veía y desde entonces pensé que quería ser sicario
(Pino, adolescente).

Crecimos en medio de riñas, peleas y enfrentamientos entre barrios y pandillas. Vimos cómo en nuestras comunidades la violencia solo crecía, cambiaba y se multiplicaba. Casi todos los que estamos aquí hemos perdido amigos, hermanos, hermanas, hijos, padres, madres y personas queridas.

4 *Tablear* significa pegar con una tabla de madera a otra persona en cualquier parte del cuerpo.

Antes las peleas eran con piedras y palos, ahora son enfrentamientos armados **(Fabian S., padre)**.

Ese fue nuestro ejemplo, de ahí tuvimos que aprender. No conocimos otra forma de comunicarnos ni de relacionarnos. Así aprendimos a sobrevivir.


Tuvimos que vivir cuidándonos las espaldas de todo el mundo. Aprendimos a desconfiar no solo de otros batos, sino también de otras personas, de otros barrios, de la policía y hasta de los seres queridos.

Desconfiaba hasta de mi sombra.

Desconfiaba hasta de mi familia **(Puga, adolescente)**.

La violencia fue nuestro pan de cada día. Algunos tuvimos que recurrir a ella para defendernos, defender a alguien querido o respaldar al barrio. Otros nos la topamos por error. Y otros nos la encontramos en la calle a manos de la policía por estar caminando, por estar haciendo nada, por ser *morro*, por ser hombre, por ser del barrio o, según ellos, por tener cara de delincuente, de drogadicto.

En otros casos la violencia nos buscó. Grupos armados nos encontraron en la calle, nos amenazaron y obligaron a sumarnos a su bando e incluso llegaron a lastimar a nuestras familias o atacar nuestras casas para intimidarnos.



Yo estaba en la esquina. Mi mamá trabajaba todo el día [...] no tengo papá. Un día llegó una troca, me encañonaron y me dijeron: «¡Súbete cabrón, el jefe quiere verte!». Yo no sabía de quién me hablaban. Me llevaron con el jefe y me dijo: «O te pones a jalar o mato a tu mamá y a tus hermanos» [...] No me quedó de otra **(Jhony C., adolescente)**.

Pero también hay quienes nos involucramos porque nos ofrecían lo que nunca nadie nos ofreció y nos trataban como nunca nadie nos trató. Ahí sentimos que realmente nos tomaban en cuenta, que éramos o que llegaríamos a «ser alguien».

Porque muchos de tu familia decían que nunca ibas a ser nada y te tachaban de que nunca ibas a ser alguien en la vida, pero cuando te miran que ya andas recio te quieren

(Esteban, adolescente).

Al mostrar la fuerza y valor con el barrio o con estos grupos, algunos nos ganamos el respeto, por primera vez, no solo de otros batos o del barrio, sino hasta de nuestra familia en ciertos casos.

Mi papá trabajaba en estos grupos. Entonces yo me metí a trabajar también [...] en otra plaza porque no quería estar *jalando* con mi papá, pero como era su hijo, de igual forma donde yo estaba, me tenían mucho respeto

(Pepe S., adolescente).

Cuando éramos chicos nos gustaba salir a jugar futbol, andar en bicicleta, pasar el rato con los amigos, pero las cosas cambiaron muy rápido: dejamos los balones por las fiestas, las reuniones, las chelas y los cigarros. Algunos tuvimos que empezar a trabajar para apoyar en la casa, algunos nos volvimos padres sin planearlo. Tuvimos que crecer de pronto, no había tiempo para ser niños.

Y entonces pensaba, «ya maté, ya me drogué, ya embaracé, entonces ya soy un hombre» **(Camilo, adolescente).**

Por eso, probablemente, nuestro sueño era llegar a ser como los grandes jefes. Creíamos que podíamos ser felices y disfrutar de la vida sin preocupaciones, aunque fuera por poco tiempo, pero con dinero y la atención de mujeres bonitas, ganando el reconocimiento y la fama no de un *morro* cualquiera, sino de un hombre en serio, un hombre de verdad, poderoso y exitoso porque para nosotros eso significaba ser hombre: hacer lo que quieres y lo que tienes que hacer sin pedir permiso a nadie.

Algunos llegaron por su propia voluntad, otros por invitación de alguien, pero todos llegaron con el gran sueño de dinero, drogas, alcohol, mujeres: «la vida es inmediata, yo me muero mañana, entonces yo voy a disfrutar ahorita y no voy a ser pobre como mi papá de setenta años» **(Rodrigo M., colaborador de OSC).**

Sin embargo, esta vida tampoco fue fácil. A muchos nos llevó a tomar riesgos muy altos, como el saber que, en cualquier momento, nos podían agarrar y lastimarnos o vengarse con nuestras familias. En esta forma de vida tienes suerte si llegas al hospital, porque en nuestro caso el panteón o la cárcel fueron las únicas opciones. Aunque seamos jóvenes sentimos que la muerte es la única certeza que tenemos, algo cercano y posible. Por eso nos obligamos a perder el miedo, porque finalmente **«para morir nacimos» (Domingo, adolescente).**

He vivido tantas cosas que ya no le tengo miedo a nada
(Albert, adolescente).

Tengo la ventaja de que he vivido tantas cosas que ya nadie puede decirme cómo está el rollo **(Mateo, adolescente).**

Nuestro barrio, nuestra comunidad

Antes el barrio significaba mucho más que la colonia en donde vivimos, sobre todo hacía referencia a las personas con las que aprendimos a vivir: nuestro grupo, nuestra pandilla, nuestras amigas y amigos. Para algunos de nosotros fueron una familia, las personas que sentíamos que nos apoyaban, con quienes pasamos los peores y mejores momentos, y con quienes aprendimos el valor de la lealtad y el *carnalismo*.

Ahí sentíamos que nos cuidábamos y protegíamos entre todos de otras personas y de otros barrios, aunque también experimentamos traiciones o nos dieron la espalda. Sin embargo, a pesar de todo siempre defendimos al barrio con la vida.

El barrio son tus hermanos, una familia, más que una familia

En el barrio yo los cuidaba, más que nada porque ahí andaba mi carnal [...] Yo lo quería un chingo y todavía lo quiero
(Alvaro, adolescente).

La calle fue nuestro primer hogar. La gran mayoría crecimos sin que nuestros padres estuvieran presentes. Por eso nuestras madres o abuelas se hicieron cargo de la casa, además de que la mayor parte del tiempo tenían que trabajar.

En otros casos, la relación con nuestra familia no era la más cercana. Nuestra difícil relación nos alejó de casa desde muy *morros* y nos acercó a lugares con muchos peligros, pero también con muchas oportunidades. Fue en la calle en donde conocimos las reglas del juego: mostrar que eres fuerte, porque en la calle el más fuerte es el que sobrevive.

En el barrio te tienes que rifar, tienes que aprender a defender y a defenderte para que no te pasen por encima [...] En el barrio el respeto no se da, te lo tienes que ganar
(Lucas, adolescente).

Muchos llaman a nuestros amigos de aquellos tiempos «las malas influencias». Es claro que fueron personas con las que cometimos errores, con quienes aprendimos mañas o nos hicimos daño. Sin embargo, en ese momento fueron con quienes encontramos el cariño y la atención que no tuvimos en nuestros hogares. Hoy vemos las cosas un poco diferente.

En el barrio encontramos el amor que nos ha hecho falta en nuestros hogares **(Adrian, adolescente).**

Muchos jóvenes encuentran ese amor, ese rollo en la pandilla que su familia no les da. O sea, lo hallan ahí, se sienten a gusto ahí, aunque sean alegrías momentáneas
(Blanca, colaboradora de OSC).

Por eso nos cuesta trabajo entender la palabra «comunidad» más allá de nuestro barrio. A pesar de que había vecinas que nos conocieron desde que éramos chiquitos, y que en algún momento nos ofrecieron un taco o refresco cuando andábamos con hambre, la mayoría era gente a la que no le importabas o que se molestaban nada más porque andábamos ahí afuera. Nos veían raro, nos tachaban de ruidosos, vagos, malandros y hasta nos echaban a la policía. Es por eso que, muchas veces, sentíamos que estábamos solos: nosotros y nuestro barrio.

La *loquera*, el alcohol y nuestras formas de convivir

Desde muy chicos nos pareció normal ver que familiares, amigos o conocidos se juntaban en la esquina, en la casa o en el parque para tomar alcohol y consumir drogas o como nosotros lo conocemos: para «la *loquera*». Nuestros barrios comúnmente tienen varios puntos de venta de drogas, muchas veces cerca de donde vivimos, por eso siempre fue muy fácil conseguirlas.

Había mucha droga en el barrio [...] Por eso muchos *compillas* se perdieron ahí, se engancharon en la *loquera*
(David P., adolescente).

Algunos de nosotros empezamos con eso, en gran parte porque nuestros amigos lo hacían. Tal vez al principio ni siquiera nos gustaba tanto, pero nos hacía sentir que formábamos parte de un grupo. Otros lo hicimos por curiosidad, porque nos hacía sentir relajados o hasta más confiados. Nos ayudaba a divertirnos en las fiestas y los bailes o simplemente a sobrellevar situaciones que nos lastimaban, como la violencia que veíamos en casa.

Y aunque también nos gustaba salir a dar la vuelta, pasear, trabajar, conocer gente, convivir con la familia e, incluso, hacer algún deporte, la *loquera* se volvió la principal forma de pasar el rato, divertirnos y ocupar nuestro tiempo. Para varios de nosotros se convirtió en la única y más interesante forma de convivir, de estar con otros *morros* del barrio.

Yo solo me drogaba porque mis amigos lo hacían [...] Al principio ni me gustaba **(Barry, adolescente).**

Se dice que este tipo de vida tiene un gran costo, pero cuando estás metido difícilmente entiendes lo que está pasando. Con el tiempo nos hemos dado cuenta de lo mucho que nos afectaba.

Primero, por un tema de dinero, a algunos nos fregaba porque la poquita feria que hacíamos la gastábamos en eso, mientras que otros nos metimos en problemas por hacer casi lo imposible para obtener dinero y comprar lo que consumíamos.

También transformó las relaciones que teníamos con quienes nos rodeaban. Nos acercó a otras personas que hacían lo mismo que nosotros, pero nos alejó de nuestras familias, nuestros vecinos, la escuela o el trabajo.

Fue difícil entender los cambios que sufrimos: las pérdidas fuertes de peso, el dolor en los dientes, las subidas y bajadas emocionales. De repente, ya no nos sentíamos los mismos de antes. Cometimos errores que difícilmente hubiéramos hecho en sobriedad.

Nunca lo vimos como un problema; de hecho, siempre creímos que era fácil de manejar, pero, casi sin darnos cuenta, se había convertido en algo que tomaba el control de nosotros mismos. Algunos sentimos la diferencia hasta que llegamos al centro, la sentimos y la tuvimos que enfrentar, así, de golpe.

Caímos en un vicio que se salió de control, como si fuera un mal sueño, pero que se vive con los ojos abiertos
(Delfino, adolescente).

Nuestra perspectiva económica

La mayoría de nosotros comenzó a trabajar desde *morritos*. Necesitábamos dinero y en nuestras casas necesitaban que les echáramos la mano.

En mi casa me decían: «mientras traigas dinero a esta casa eres mi hijo, si no, no»
(Charlie, adolescente).

Algunos aprendimos labores en las obras, carpinterías, talleres mecánicos, fábricas de torno y soldadura, y en comercios como fruterías y taquerías. Son trabajos pesados para cualquier persona, sobre todo para los adolescentes, casi siempre aburridos, que exigen muchas horas y, además, están mal pagados.

En estos jales hay días que la libras, otros que simplemente no
(Valente, adolescente).

Tuvimos que ingeniárnosla para encontrar formas de conseguir dinero. Al principio para sobrevivir, después para conseguir lo que nos gustaba. Al igual que nuestras madres, abuelas y hermanas, nos las hemos arreglado para superar una vida con muchas carencias, sin nada y sin nadie, nosotros solos.

Por eso uno tiene la ventaja, porque ya aguantó todo, ya vivió las cosas reales, ya sabe cómo está el rollo y ha aprendido a rascarse como pueda **(Jaime, adolescente)**.

Muchas personas no saben lo que es vivir así, sin dinero, sin nada **(Sergio, adolescente)**.

Así fue como muchos de nosotros encontramos una motivación para vender drogas, robar, secuestrar o trabajar con grupos armados, porque era una forma segura de ganar dinero. Si lo piensas bien, había días que nos llevábamos lo que, en otros lados, haríamos en semanas o incluso en meses. Ahí el tema de la feria ya no era una preocupación, nos daba para vivir y también para mantener a nuestras familias.

Dime si para ti es lo mismo hacer miles que quinientos **(Alex, adolescente)**.

Por fin tuvimos al alcance de nuestra mano una vida que varios soñamos desde niños. Una vida que veíamos en la televisión por fin era posible. Tuvimos acceso a todo: a lo necesario, a lujos y a excesos. Sentíamos que nos iba mucho mejor en nuestras relaciones, nos daba seguridad y popularidad con otros batos y mujeres.


Lo cierto es que sabíamos que esto no era para siempre. Todos los días nos jugábamos el todo por el todo. Hoy estás, mañana probablemente ya no. Aun así, esto era una mejor opción que trabajar en la fábrica o la albañilería, porque siempre valía más la pena vivir al filo de la navaja que ser pobre como lo fueron mis padres.

Yo sabía que el pago que recibía por trabajar ahí no lo iba a ganar en otro lado **(Franco, adolescente)**.

Lo malo de vender drogas es que nunca puedes estar tranquilo, sabes que la ley u otros grupos en cualquier momento te pueden agarrar **(Charlie, adolescente)**.

Además, hay algo que casi nadie percibe. En ese momento teníamos la idea de que en los pocos trabajos que podíamos conseguir por la buena, lo que nos

pedían era aburrido, repetitivo, poco interesante y muy mal pagado. Pero en la maña te pones a prueba a ti mismo, si haces las cosas bien, muestras que tienes capacidad y te ganas un lugar, puedes tomar cargos más altos y con mayores responsabilidades, así como en las grandes empresas. La diferencia es que a estos grupos no les importa tu color de piel ni de donde vienes o qué estudiaste, ahí todo te lo ganas demostrando lo que puedes lograr.



Cuando tenía como nueve años empecé a lavarles las trocas, luego me pusieron de halcón, luego a vender y después a secuestrar **(Diegon, adolescente).**

Yo estaba a cargo de las rutas, de contar la mercancía, de hacer las cuentas, de poner a todos parejos

(Pablo, adolescente).

Lo que pensamos de la escuela

¿Para qué quiere que estudie profe? ¿Para terminar como usted o como cerillo en el supermercado?

(Román P., adolescente).

Siempre me dijeron que la escuela era necesaria, pero pensábamos: «¿para qué?». Lo mejor de ir a la escuela casi siempre fue pasar el rato con nuestros compas, pero la mayor parte del tiempo era aburrido. Dedicarle tiempo al estudio era algo complicado, a veces no entendíamos bien las materias, los profesores lo hacían enfadoso, sentíamos que había otras cosas más interesantes que hacer o simplemente no nos gustaba. Había maestros que no entendían que no queríamos participar y nos tachaban de tontos.

Nos dijeron que lo teníamos que llevar a una escuela especial de lento aprendizaje. Cuando lo llevamos nos dijeron que no había nada malo con él, simplemente no quería hablar

(Chabelita, abuela).

Muchos intentamos trabajar y estudiar al mismo tiempo, pero la mayoría se puso a chambear de lleno. A otros nos llamó más la atención la calle y, por eso, nunca volvimos a ir a la escuela.

La gran mayoría de los que estamos en el centro solo llegamos a la secundaria. Se dice que en la «vida real» lo que se necesita para sobrevivir no lo aprendes en la escuela, sino en la calle. Por nuestras experiencias dudábamos que los conocimientos que nos ofrecían en la escuela nos ayudarían realmente a enfrentar los problemas que vivíamos en nuestras casas y comunidades. También es cierto que cuando tu principal preocupación es no saber si tendrás para comer o un lugar seguro para dormir la escuela pasa a un segundo nivel en la escala de prioridades.

¿Qué materia me dice cómo arreglar los problemas que tengo allá afuera? (Rodrigo, adolescente).

Tal vez por eso no conocemos a ningún familiar o gente cercana de nuestras comunidades que haya estudiado una carrera. Ellos tampoco tuvieron como referencia a alguien que lo hiciera. Y es que cuando se viene de abajo, de colonias humildes, estudiar una carrera es un privilegio que difícilmente se toma en cuenta como una verdadera opción.

Nuestros hijos no tienen de ejemplo a alguien que haya estudiado y tal vez por eso no lo consideran como una opción (Socorro, madre de familia).

Se quedaron solos. Nos quedamos solas

Yo entiendo que nuestros hijos no son culpables, lo que hicieron fue por falta de amor, falta de comprensión. Por los problemas nuestros no les pusimos atención. Ellos se fueron a la calle con otras personas a buscar amor, comprensión, cariño, porque ahí sí los escucharon (Cristinita, madre).

Escuchamos muchas veces que las familias somos el principal problema de nuestros hijos, que nuestra falta de atención y apoyo los puso en donde están ahora. Es verdad que nuestros errores les han hecho mucho daño y nos duele escucharlo en voz alta.

Por estar tan sumergidos en nuestros problemas, por querer resolver las obligaciones de nuestra casa, no quisimos darnos cuenta en qué momento nuestros hijos se acercaron al pantano (Castaño, padre).

Si sus padres peleaban mucho, ellos mejor se salían para no estar escuchando a sus papás pelear. Se salían a tomar con los amigos. Prefieren estar en la calle escuchando a sus amigos que escuchar a los papás pelear **(Dorotea, abuela)**.

Siento que es mucha falta de amor [...] Llega su abuelo, la persona con la que él vivía, y le dice «tú nada más naciste para robar y matar». Si su familia cree en eso, entonces ellos van a crecer con eso **(Viviana, madre adoptiva)**.

Queremos dejar en claro que no buscamos justificarnos. Nuestra vida tampoco ha sido fácil y a veces se olvida que también nosotros, como madres, padres, hermanas y hermanos, vivimos contextos difíciles o que tuvimos que aprender a hacer una familia en los mismos espacios en donde faltan oportunidades, crece la violencia, los salarios son bajos y las instituciones no aparecen.

Hubo un tiempo que sí se puso muy feo [el pueblo], pero cuando ellos estaban chiquitos estaba pacífico. A la hora que anduvieran ellos estaban bien [...] porque yo siempre trabajaba de noche, duré tres años trabajando de noche. Llegaba a veces a las tres de la mañana y caminaba ocho cuadras a mi casa y pues todo bien, tranquilo, hace unos siete años [...] Después se volvió inseguro **(Cleotilde, abuela)**.

Tampoco se dice que en la mayoría de los casos somos las madres, abuelas y hermanas las que atravesamos estos procesos solas. Los padres se van y nos olvidan e, incluso, aunque estén presentes, en lugar de mostrarles el buen camino, solo los inducen a vicios y malas compañías.

El papá de mis hijos haciendo su vida. Muchos agarran el vicio por el papá. Mi esposo siempre bien borracho, bien preocupado por tomar, a ellos me los dejó chiquitos solos. ¿Y qué hacían mis hijos?, pues salirse a la calle donde sí les ofrecían atención **(Lucha, madre)**.

Casi nadie se pone a pensar en lo difícil que es para las mujeres cubrir todas las necesidades de nuestra familia. Nos sentimos rebasadas, solas, poco escuchadas y comprendidas. La obligación de llevar la comida a la mesa nos condicionó a estar mucho tiempo lejos de ellos, siempre preocupadas por su seguridad. ¿Pero qué más podemos hacer? No contamos con ningún apoyo e incluso terminamos abandonadas por nuestras propias familias y vecinos.

Nuestros hijos quedaron solos en la calle, no había atención del padre, los hermanos se casan y se van. Ellos luchan por su vida, por ellos mismos, por su familia. Y se queda la madre sola con uno, dos o tres. Ellos qué hacen, hacen menos a todos sus hermanos. En lugar de recibirlo bien, «¿qué andas haciendo aquí, qué haces? ¡Vete!» Y se va a la calle. Mientras la madre está ahí tirada porque ya es mucha la carga que tiene

(Rufina, madre).

Aparte de lidiar con la enorme carga de cubrir las necesidades económicas de nuestras familias, también cargamos con la responsabilidad de realizar todas las actividades del hogar que nadie hace.

Yo le decía, «¿en qué momento tú me vas a entender a mí?» Yo tenía que salir a trabajar y estoy sola. «Para ti, para tu estudio, vestido y calzado». Y eso todo el día, desde la madrugada hasta ya muy noche. «Tú estuvieras aquí para ayudarme». Yo escucho a otras mujeres en la planta que sus hijos les dicen: «mamá ya está la comida para cuando regreses, ¿tú cuando me entiendes a mí?» **(Socorro, madre).**

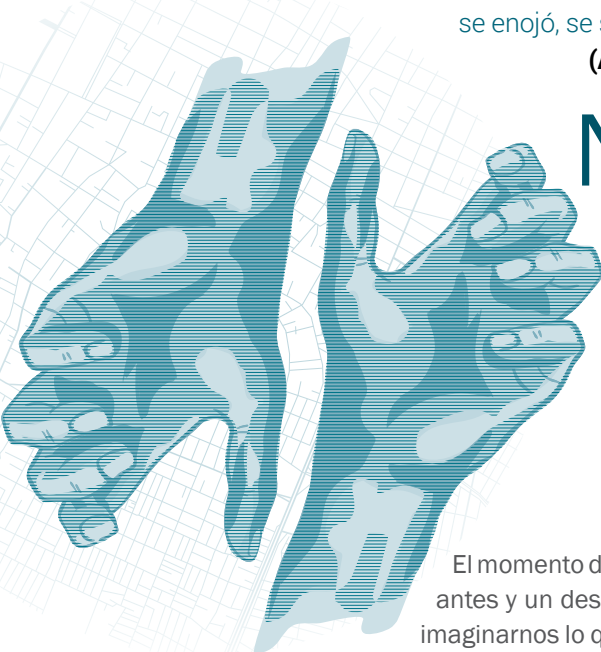
Y a pesar de todos nuestros esfuerzos seguimos sintiendo que no es suficiente. Sabemos que no es suficiente. Por eso estamos aquí, tratando de entender cómo corregir nuestros errores. Nuestro mayor temor es volver a equivocarnos. Pero a veces es demasiado, sobre todo cuando vivimos con el miedo de que sus hermanos, hijos o sobrinos sigan los mismos pasos.

Mi hija los dejó y pues yo me hice cargo de ellos. Y yo sola. No tengo marido, tengo a mis hijas, pero ellas no me ayudan. A veces me ayudan, a veces no, porque cada una tiene su familia. Económicamente, yo de mis hijas necesito el apoyo y no lo

tengo. A veces solo recibo críticas, «que esto, que el otro». A veces me desespero, quisiera irme, pero pues me duele. Yo los crie desde chiquitos y pues no. Como ahorita, anoche el grande se enojó, se salió y no ha regresado

(Aurora, abuela).

Nuestra vida en el centro



El momento de nuestra detención marcó un antes y un después en la vida. No podemos imaginarnos lo que sintieron nuestras mamás y familias cuando se enteraron de que nos detuvieron, lo que sí sabemos es que a partir de ahí no han dejado de sentir angustia.


Nuestro proceso

No estuvimos preparados para algo así, especialmente quienes enfrentamos por primera vez esta situación. También es cierto que pocas personas conocen qué se debe hacer y cómo se debe enfrentar en carne propia el sistema de justicia. El lenguaje legal no lo entendemos con claridad y tampoco tenemos conocimiento sobre cuáles son nuestros derechos. Por eso hay personas que buscan aprovecharse de eso.

Y aunque con el tiempo hemos tenido que aprender, en general el proceso es muy confuso y muchas veces la asesoría que recibimos no es la adecuada; por ejemplo, nos recomendaron tomar caminos que no correspondían, hacer o decir cosas que según ellos agilizaría nuestra

salida o que asumiéramos la culpabilidad inmediatamente sin saber exactamente de qué y por qué nos están culpando. Muchos de nosotros no encontramos la manera de acceder a las carpetas de investigación por lo que desconocemos realmente lo que sucedió.

Además, a nuestras familias les solicitaron altas sumas de dinero a cambio de estas asesorías, lo cual es ilegal. Incluso les ha pedido que entreguen dichas sumas en lugares públicos, como centros comerciales, y en condiciones en donde se expone su seguridad. No hay manera de que ellas puedan comprobar que cumplieron con lo solicitado, ya que no les dan ningún recibo o comprobante. Y, a pesar de que hacen lo que se les pide, muchas veces a costa de endeudarse, nunca se llegan a enterar qué pasó con ese dinero y de qué manera ayudó al proceso.

An illustration of a hand holding a stack of money, rendered in a blue, hatched style. The background features a faint grid pattern.

Un abogado le pidió a mi madre 200 mil pesos para probar mi inocencia. Ella no lo pudo pagar, me dijo que la disculpara, que tendría que entrar a la cárcel
(Sergio, adolescente).

Finalmente, hoy estamos aquí

Hay días que nos pesa más que otros el encierro. El tiempo corre lento, hasta parece que se llega a detener. Al contrario, pareciera que afuera el tiempo tiene prisa, que avanza a toda velocidad y que nos estamos perdiendo de esos encuentros que pudiéramos estar teniendo con las personas que queremos
(Emiliano, adolescente).

Diferentes caminos y decisiones nos trajeron a este lugar. Desde el primer día no hemos dejado de pensar en nuestros errores y valorar lo que perdimos. Algunos pensamos que saldríamos rápido, que nuestro error fue ser atrapados. Poco a poco sientes que empiezas a vivir un mal sueño, los días que pasan te muestran la realidad. No dejan de llegar a tu mente imágenes de tu familia, de las personas que lastimaste, de las cosas que podrías estar haciendo y de aquello que te gustaría dejar atrás.

De la nada empiezas a extrañar las cosas más simples: la privacidad, usar el tiempo para hacer las cosas que quieres, cumplir con algún antojo, correr a toda velocidad por la calle o ver y abrazar a tus seres queridos. Nos cuesta trabajo aceptar que hoy el centro es nuestra casa, el lugar en donde vivimos.

Hoy en día mi motivación es que pase un día más de mi sentencia (Axel, adolescente).

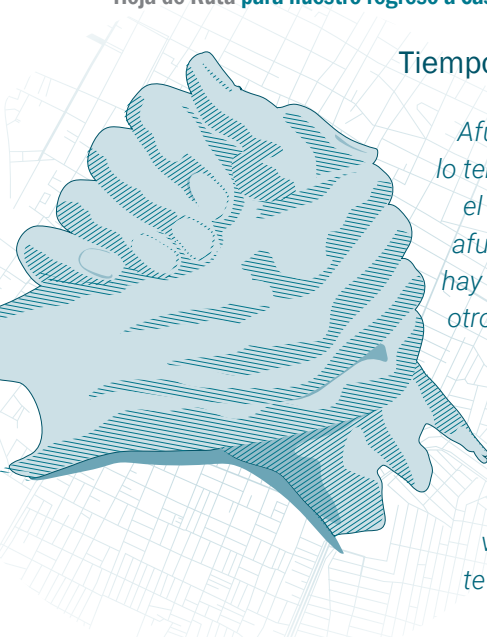
El centro de internamiento es un lugar extraño. Es cierto que no tenemos que estar tan alerta como en la calle. Aquí sabemos que tenemos un lugar para dormir y que tendremos de comer mañana. Aun así, no nos sentimos seguros. Nos falta nuestra gente. Porque a pesar de saber que por ahora vamos a estar bien, nos angustia que nuestras familias estén corriendo riesgos, pasando miedos y siendo amenazadas. Muchas ya han sufrido intimidaciones, golpes, extorsiones y sido mal informadas sobre el proceso penal que atravesamos. Esto nos angustia mucho.

Por donde estoy, mi familia sabe que estoy seguro, por más que quisieran que estuviera afuera con ellos (Oscar O., adolescente).

A pesar de estar con tantos compañeros nos podemos llegar a sentir muy solos. Todos somos distintos, tenemos historias y gustos diferentes, pero **el encierro es lo que tenemos en común**. Y es aquí en donde compartimos sueños, preocupaciones y miedos, aunque muchas veces no queramos hablar de ellos.

Asimismo, constantemente llegamos a tener tensiones y conflictos, pero con el tiempo aprendemos a sobrellevarlos. A veces bromeamos y nos escuchamos cuando estamos tristes, cuando nos preocupa no entender nuestros procesos penales o extrañamos a nuestras familias. Cuesta trabajo tener confianza para mostrar quién eres.

Algunos sentimos que acá somos un barrio porque nos apoyamos entre nosotros y nos gustaría que eso pudiera pasar cuando salgamos de aquí, que nos podamos ayudar unos a otros (Juan Manuel, adolescente).



Tiempo de reinventarnos

Afuera está cabrón [...] Acá en el centro lo tenemos todo y debemos aprovechar el tiempo aquí [...] es muy difícil estar afuera sin apoyo. Cuando estás dentro hay carnalismo, si uno necesita algo y el otro lo tiene, se lo presta [...] pero afuera no tienes a nadie y te agüitas de llegar a tu casa, abrir el refri y que no haya nada y de ver a tu mamá toda apachurrada [...] Aquí dentro tenemos todo, comida, gente que viene a hablarte [...] allá afuera nadie te hace caso (Valente, adolescente).

Aunque nos cueste reconocerlo, este tiempo nos ha servido mucho. Primero, porque nos ha ayudado a dejar los malos hábitos y compañías que ahora entendemos nos hicieron mucho daño. Por ejemplo, quienes teníamos problemas de consumo de drogas y alcohol, al llegar tuvimos que pasar por un periodo de desintoxicación. Y aunque fue muy duro, gracias a ello hoy ocupamos nuestra mente y tiempo en desarrollar nuestra creatividad e intereses.

En el centro de internamiento se tiene como objetivo lograr una plena integración de los adolescentes a través de una atención personalizada, la cual se encuentra enfocada a cubrir la educación, salud, capacitación para el trabajo y deporte. Estas acciones formativas, en la mayoría de los casos, no se desarrollaban en su entorno social (**personal CIEAVS**).

[En el centro de internamiento] tienen la atención que afuera no consiguen [...] Allá nadie se preocupa si no estudian, si no trabajan, si se enferman (personal CIEAVS).

En el centro realizamos actividades que nos permiten estar ocupados, aprender e, incluso, obtener beneficios en nuestro proceso. Entre

semana vamos a la escuela, tomamos capacitaciones y nos dedicamos a trabajar. También recibimos atención médica si nos sentimos mal y acompañamiento psicológico. Hacemos deporte y realizamos actividades manuales, como pintura y dibujo, que nos sirven para canalizar nuestra energía. Constantemente recibimos visitas de escuelas, organizaciones y personas de la sociedad civil con quienes tomamos talleres y pláticas.

A veces nos portamos mal porque las pláticas nos aburren, pero sabemos que son importantes **(Erick M., adolescente)**.

Yo me acuerdo de que me metí a la danza y me gustó, era un espacio donde me liberaba. Entrabas, bailabas y se te olvidaba todo [...] Me acuerdo que cuando bailaba allá adentro se te olvidaba la gente, te sentías tú mismo y bailabas
(Jesús Alberto, adolescente liberado).

Hemos aprendido cosas de nosotros mismos, aspectos de nuestra personalidad, a saber identificar nuestros gustos y lo que nos interesa, a estar más atentos a nuestras emociones y cómo respondemos a ellas. Algunos hemos descubierto nuevas cosas que disfrutamos hacer y en las que somos buenos o, simplemente, nos hemos dado el tiempo de retomar aquellas que dejamos de hacer afuera.

Desde que llegué he aprendido a usar el cerebro
(José Juan, adolescente).

Por ejemplo, todos sin excepción volvimos a estudiar. Incluso algunos ya pasamos de grado y hasta festejamos nuestra graduación.

De todas las cosas que nos gustaría poder cambiar de nuestro pasado, una de las más importantes es el haber dejado de estudiar. A veces pensamos que, si no estuviéramos acá, nunca hubiéramos vuelto a la escuela. Si bien esto nos motiva a echarle ganas, también nos asusta. Sabemos que allá afuera no volveremos a tener las mismas opciones ni oportunidades que se nos han dado en el centro.

Si no fuera porque llegué al centro, nunca me hubiera puesto a estudiar **(Lucas, adolescente)**.

Estoy terminando la prepa, lo cual estoy seguro no hubiera pasado si estuviera afuera **(Camilo, adolescente)**.

Pero bueno, incluso con todas estas ventajas, la vida en el centro no es tan sencilla. Aun aquí se nos complica resolver los temas básicos. Por ejemplo, necesitamos dinero para adquirir artículos de higiene, como jabón, cepillos de dientes y pasta, también para la tiendita, y a veces no nos alcanza. Sobre todo, nuestras familias no nos pueden apoyar para mandarnos ropa ni zapatos.

A veces nos llegan al centro ofertas para trabajar, las cuales generalmente duran poco tiempo. Principalmente actividades de maquila en las que nos pagan cierta cantidad por el tiempo dedicado y otra cantidad por el número de piezas que logramos producir. Se parecen a los trabajos que conocíamos afuera: duran un corto periodo de tiempo, consisten en realizar actividades repetitivas y mientras más rápido trabajas, más ganas.

Aunque son útiles para mantener la mente ocupada, pagan muy poco. Probablemente se deba a que como estamos en un centro de internamiento, hay quienes piensan que debemos ganar menos y, por lo tanto, que nos pueden pagar menos. A pesar de ello, como muchos necesitamos el dinero, preferimos agarrar la chamba, aunque no nos guste tanto y no ganemos bien.

La capacitación del trabajo que se imparte dentro del centro de internamiento en diversas áreas, como mecánica, panadería, electricidad, peluquería, entre otras [constancia con validez oficial], es con el fin de que los adolescentes aprendan algún oficio que los ayude para que al momento de obtener su libertad puedan contar con una herramienta de trabajo y, con ello, evitar la reincidencia **(personal CIEAVS)**.

La maquila no es lo que ellos esperan, pero es una oportunidad para hacer un currículum [...] No puedes decir que lo único que has hecho es ser un interno **(personal CIEAVS)**.

Los días de visita

Sin duda, el mayor aprendizaje para la gran mayoría es que no valoramos lo suficiente a nuestras familias. Durante este tiempo han sido ellas, especialmente las *jefas*, es decir, nuestras madres, las que nunca nos dejaron caer. Por eso nos molesta que se diga que estamos en un centro de internamiento por falta de amor y apoyo de su parte. Sabemos que estamos aquí por nuestras acciones y que gracias a ellas seguimos de pie. En cambio, nuestro barrio, aquellos a quienes creíamos que les importábamos y que darían todo por nosotros, nos dieron la espalda y dejaron solos.

Mi familia siempre estuvo ahí. Siempre se preocupaban y me decían que dejara de hacer lo que estaba haciendo, pero yo no quise hacerles caso **(Vicente, adolescente).**

Yo siempre estuve para mi barrio y ahora para mí, mi barrio no está, solo mi familia **(Jaime Q., adolescente).**

Durante el tiempo que llevamos aquí, somos pocos los que recibimos visitas de nuestras familias. Hemos escuchado que hace algunos años reunieron a todos los adolescentes con medida de internamiento de Coahuila en un solo centro: el de Saltillo. Creemos que quizá esta sea la razón principal por la que no tenemos visitas, porque la mayoría no somos de aquí y nuestras familias tampoco.

Entendemos que por más que quisieran hacerlo es muy difícil para ellas venirnos a visitar. Las distancias exigen tiempo y recursos que no tienen o no les alcanzan. Asimismo, les puede tomar meses enteros juntar lo que necesitan para cubrir el transporte, las comidas y el hospedaje. Además, muchas no pueden faltar a su trabajo y no cuentan con quién apoyarse para dejar a nuestras hermanas y hermanos en casa.

A nuestras familias, al igual que a nosotros, las han dejado solas **(Alan, adolescente).**

De Torreón a acá, el pasaje de ida y vuelta sale en 1000 pesos **(José Juan, adolescente).**



Tardamos hasta tres meses en juntar dinero para ir a ver a nuestro hijo (Castaño, padre).

A pesar de las dificultades económicas y emocionales, a pesar del esfuerzo y del cansancio que les representa, varias han podido venir a visitarnos. Incluso han vendido las pocas cosas que tenían o se han mudado de ciudad para estar cerca de nosotros. Nos sorprende cómo, además de todo esto, se las ingenian para preparar y traernos nuestra comida favorita.

Al igual que nosotros han recibido reproches y críticas. También han llegado a tener problemas con sus familiares y personas más cercanas, quienes les han dejado de hablar porque no están de acuerdo con que nos vengamos a visitar. Les dicen que debemos pagar por lo que hicimos y que no merecemos el cariño y esfuerzo que hacen para apoyarnos.

Estamos conscientes que han tenido vidas difíciles y se han visto afectadas por nuestra condición de encierro, tanto en lo económico como en lo emocional. Son nuestras familias las que salen más afectadas por las medidas de privación de libertad.

Nosotros nos venimos sin nada más que la ropa, afortunadamente algunos de los padres que ya estaban acá nos echaron la mano para buscar dónde vivir (Margarita, madre).

Más allá de todos los retos y dificultades, nos han demostrado que no estamos solos y esto nos ha dejado un gran aprendizaje, quizá el más grande que hemos tenido durante este proceso: valorar el apoyo recibido por parte de ellas. A pesar de todo, nunca han dejado de creer en nosotros y nos hemos dado cuenta de que eso tal vez es lo que necesitamos: que los demás crean en nosotros.

Hay padres que dejaron todo para cambiar la historia de sus hijos (personal CIEAVS).

Nuestras familias nos dan la fuerza para seguir [...] A ellas les debemos todo, por eso no les queremos volver a fallar
(Moises F., adolescente).

Aquí, lo que he aprendido es por el apoyo que me ha dado mi familia **(Axel A., adolescente).**

Extorsiones

Desde que nuestros hijos entraron al centro no hemos dejado de recibir llamadas para amenazarnos. A veces, más de una vez por semana, nos responde una voz que asegura que les harán daño si no depositamos dinero en algún lugar o que serán afectados de alguna forma en su proceso.

Nos sorprende cómo fue que consiguieron nuestros teléfonos
(Vanesa, madre).

Nos hablan con lada [código de larga distancia] de otros estados, pero a veces hasta nos dicen los nombres de los licenciados **(Lupita J., madre).**

Es un martirio no saber si esto es un fraude o si verdaderamente nuestros hijos se encuentran en peligro. A veces tenemos la oportunidad de llamar al centro y preguntar, pero no todas corremos con la misma suerte.

Qué pasa si no doy el dinero y les ocurre algo **(Romina, madre).**

Con el tiempo hemos aprendido cómo responder, a no dar nuestros datos, a registrar los números y compartirlos con otras familias, pero nos preguntamos cuántas madres no se darán cuenta y terminan dando lo poquito que tienen.

Hoy me volvieron a hablar, pero esta vez les dije que no tengo ningún familiar procesado y me colgaron **(madre).**

Me acaban de marcar del número que pusieron ayer [en un grupo de WhatsApp] y no contesté porque me dio miedo **(Lucha, madre).**



Nuestra meta

Llegar a casa

Hemos recorrido un largo camino en esta hoja de ruta. No ha sido fácil revivir las experiencias y recordar de dónde venimos, así como las diferentes situaciones que hemos vivido como jóvenes que tenemos una medida de internamiento. En este apartado queremos hablar sobre cómo imaginamos nuestro futuro cuando salgamos del centro.

Quizá hasta ahora nadie nos había preguntado qué es lo que entendemos por la palabra «reintegración». Lo primero que se nos viene a la mente es algo como «volver a ser parte de una sociedad». Pero si lo pensamos con mayor detenimiento, para nosotros significa «volver a las personas que queremos». Y para quienes aún no tenemos la suerte de formar una familia nos suena a aquella que soñamos construir.

Para mí la «reintegración» significa regresar con mi familia
(Luis Felipe, adolescente).

Si cerramos los ojos para imaginar qué sentiremos al poner un pie afuera del centro, nos surgen emociones encontradas: nos da felicidad, pero también nos provoca temor. Durante estos últimos meses nos costó mucho trabajo enunciar nuestros miedos, pero sabemos que los debemos enfrentar. También incluimos nuestros sueños, todas esas aspiraciones que nos mantendrán con fuerza al momento de volver.

¡Qué el pasado me deje libre!

A veces sentimos que ninguna persona puede entender verdaderamente nuestras historias porque no las han vivido en carne propia. Sabemos que afuera la realidad es cruda y la tendremos que enfrentar.

Regresar significa para algunos jugar nos la vida, vivirla con amenazas e, incluso, perderla. Sabemos que nuestro pasado volverá por nosotros porque le «debemos años» a los grupos y nos irán a buscar o tendremos que cuidarnos de las represalias de quienes afectamos alguna vez.

Yo a la ley le voy a pagar, pero a ella [a la víctima] nunca
(Julián, adolescente).

Regresar a mi casa es como andar prófugo, sé que me van a
estar buscando siempre **(Julián, adolescente).**

Y aunque hemos intentado cambiar, sabemos que nuestro contexto no lo ha hecho. Por eso, a veces sentimos que «cambiar» no fue suficiente.


Quienes nos enfrentamos a estas condiciones, la palabra «reintegración» nos resulta muy difícil de imaginar, ya que aunque queremos volver con nuestra familia y a nuestros barrios no podemos hacerlo. Para sobrevivir tendríamos que cambiarnos de colonia o de ciudad y muchos no contamos con los recursos ni con alguien que nos eche la mano para mudarnos.

Ya no quiero volver ahí, porque si lo hago sé que voy a morir
(Sergio, adolescente).

Nuestra opción al volver es que nos maten o tener que matar
(Jesús Alberto, adolescente).

Al salir sabemos que nos van a ir a buscar **(Valente, adolescente).**

Para otros, el salir es nuestro principal miedo, pero no debido a las amenazas que pudieran atentar en contra de nuestra seguridad, sino porque no sabemos exactamente con qué nos vamos a enfrentar. Desconocemos qué tanto cambió el barrio durante el tiempo que no estuvimos, en qué andan nuestras viejas amistades, si nos será difícil volver a socializar con las demás personas o si tendremos la oportunidad para empezar de nuevo.



*Cuando salí el barrio estaba peor. O sea había mucha droga, muchos compillas se habían perdido, ya andaban mal los batos, andaban enganchados en la loquera. Yo salí y no decía ni una maldición, la neta, andaba bien cambiado yo, pero la neta el barrio me volvió a arrastrar. No sé, era algo que tenía ahí y pues mi carnal también seguía en la pandilla y era el modo en que guachaba el ambiente. Yo si miraba las oportunidades **(Flavio, adolescente liberado)**.*

No volver a lo mismo

Quienes ya enfrentamos un problema con las drogas, el alcohol y una vida de excesos, sabemos lo difícil que será mantenernos fuertes para no volver a caer. Honestamente, este es uno de los fantasmas más grandes y de los temas que más nos preocupan de nuestra salida del centro.

Por lo que vivimos, sabemos que no queremos volver a lo mismo. Es muy difícil tener la voluntad para no caer, especialmente cuando tienes el vicio tan cerca, a la mano, a la vuelta de la esquina. Por eso pensamos que lo más conveniente es ya no juntarnos con quienes estén en eso, cambiar de ambiente y hacer todo el esfuerzo por crear nuevas amistades. Al haber estado lejos tanto tiempo, nos preguntamos si nos será difícil ubicarnos y aprender de nuevo a convivir con otras personas.

En este tiempo hemos aprendido que el cuidado de nuestra salud es importante para nuestro bienestar y el de las personas que nos rodean. También aprendimos varios hábitos de higiene y alimentación que nos gustaría no olvidar. Muchos queremos seguir practicando deporte, entrenar, juntarnos con amigos, primos o hasta con nuestros hijos para jugar, pintar, dibujar, bailar o hacer teatro y todas las cosas que nos hacían sentir bien.

Pero el miedo a volver no solo tiene que ver con las drogas o con el no querer regresar a las «malas andadas» o con las «malas compañías», sino también con volver a un lugar en donde no tengamos muchas opciones y por ello recurramos de nuevo a dichas compañías.

Nuevas oportunidades

No me da miedo que me maten [...] lo que me da miedo es salir de aquí y no poderme ubicar, no saber qué hacer, cómo encontrar un trabajo rápido **(Oscar O, adolescente).**

Lo primero que tenemos que hacer cuando salgamos del centro es buscar y encontrar un trabajo; de lo contrario, ¿cómo podremos pagar dónde vivir o comprar lo que necesitamos para comer y vestir?

Este es uno de los temas que más nos preocupa al salir porque es de los más necesarios, pero también de los más difíciles de resolver. A los que somos padres nos urge proveer a nuestras familias para que tengan lo que no tuvimos y no tengan que hacer lo que nosotros hicimos.

Mi principal reto al salir es encontrar trabajo **(Jhonny C., adolescente).**

Dicen que en Saltillo hay muchas oportunidades de trabajo y, sí, de que hay chamba, hay chamba. Pero ¿de qué tipo?, ¿en cuáles nos contratarían? Estos son algunos de los temas que más nos preocupan ahora que estamos en el centro y nos generan más incertidumbre.

O sea, chambas sí hay que son las fábricas, pero tienes que vivir para la fábrica. No tienes vida social, no tienes nada [...] Es de tu casa a la fábrica y de la fábrica a tu casa y si quieres sacar un dinero, pues quédate horas extra [...] Pierdes tiempo, la verdad, pierdes tiempo con la familia porque te clavas en la fábrica. Yo estaba en fábricas y es como un puto encierro, no sé cómo chingados aguantan. Todos piensan en que llegue el aguinaldo de diciembre **(Joaquín, adolescente).**

Algunos de nosotros, por diversas circunstancias de la vida, nunca hemos tenido un documento para identificarnos, es decir, una credencial que

oficialmente compruebe quiénes somos. Este es un problema que vamos a enfrentar para encontrar trabajo rápidamente. Tendríamos que hacer un trámite que no conocemos, pero, sobre todo, que pide documentos que no tenemos.

Yo no estaba registrado, entonces lo hicieron cuando llegué al centro. Yo empecé a existir cuando llegué al centro
(Florian, adolescente).

Por eso nos da miedo no encontrar trabajo por falta de papeles, de estudios, de capacitación o porque nos vayan a preguntar sobre nuestra experiencia laboral y nos juzguen porque en los últimos años estuvimos en un centro de internamiento.

No queremos buscar «dinero fácil» a costa de nuestra seguridad y la de las personas que queremos. Sin embargo, tememos que al final sea la única opción que tengamos, ya que, a diferencia de las otras chambas, no piden experiencia laboral ni tampoco papeles.

No quiero salir del encierro y volver a otro encierro, del centro a la fábrica o a la maquila **(José Juan, adolescente).**

Me da miedo salir y que no me den trabajo o que el que consiga no me vaya a gustar **(Emiliano, adolescente).**

Queremos un trabajo que nos dé para comprar las cosas que necesitamos, pero también ropa, un carro o una moto
(Rodrigo V., adolescente).

Quiero tener un negocio, primero para no vivir mortificado por la feria y luego para tener feria para mis morrillos
(Roger, adolescente).

Si pudiéramos elegir quisiéramos trabajar en un lugar en donde no tengamos que estar preocupados porque el dinero no alcanza, pero que también nos guste, motive y desafíe. También que nos garantice condiciones dignas, jornadas de ocho horas, días de descanso, acceso a servicios de seguridad

social y un buen trato por parte de nuestros empleadores. Creemos que a los jóvenes como nosotros se nos ha negado este derecho.

Asimismo, merecemos trabajar en lugares en donde se respeten nuestros derechos y podamos desarrollar nuestras ideas y capacidades. Muchos empleadores se sorprenderían de la creatividad, imaginación y talento que podemos ofrecerles.

Además, a algunos nos interesaría capacitarnos y buscar la manera en que podamos obtener recursos para emprender nuestros negocios y propias alternativas laborales. Hasta soñamos con ser buenos empresarios y crear oportunidades dignas para otras personas, particularmente para jóvenes como nosotros.

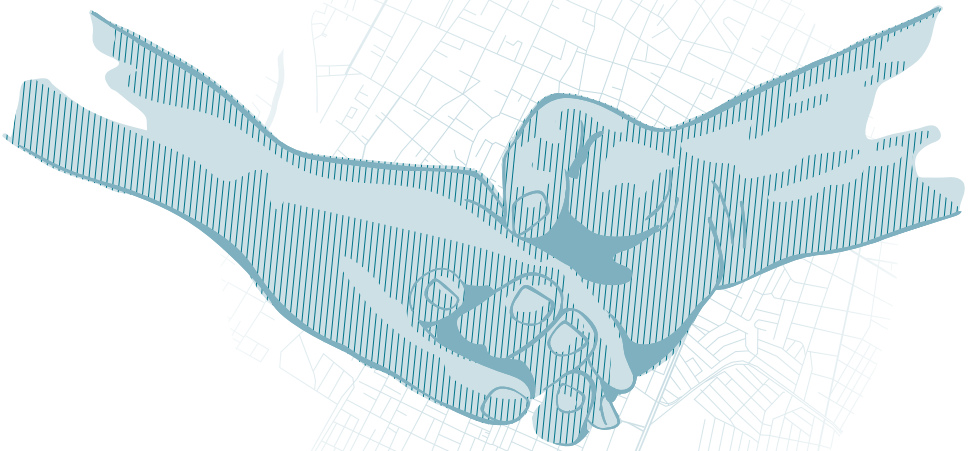
Sabemos que nos falta formación, pero somos jóvenes y podemos aprender rápido. Tenemos muchos sueños y ambiciones laborales. Queremos trabajar no solo por necesidad, sino también porque nos gusta, en un lugar en donde sobrevivir no sea el único objetivo y podamos crecer, conocer cosas nuevas y nos aporte a nosotros mismos y a nuestro alrededor.

En este tiempo, a muchos nos nació el deseo de volver a estudiar, de echarle ganas para hacer una carrera. Nos imaginamos siendo licenciados, ingenieros, contadores, arquitectos, policías o soldados. A otros nos gustaría poner algo propio: una tienda de ropa o incluso un negocio de comida, en donde podamos ser nuestros propios jefes.

Me imagino siendo abogado para ayudar a defender a la gente
o creando grandes edificios en las ciudades
(Flavio, adolescente).

Yo quiero ser ingeniero en sistemas, a mí no se me va a cerrar
el mundo, ya soy más fuerte de mente
(Luis Felipe, adolescente).

Sabemos que este reto no será fácil, ya que debemos resolver primero cuestiones básicas que garanticen nuestro bienestar. Para cumplir este sueño es probable que tengamos que esforzarnos mucho para nivelarnos en los grados escolares que nos faltan y organizar nuestros tiempos para estudiar. A pesar de estos y otros obstáculos con los que nos vamos



a enfrentar, tenemos grandes aspiraciones. Algunos nos imaginamos estudiando una carrera que nos ayude a ganar mejor que en la fábrica o la maquila y, además, hacer lo que nos gusta.

Nuestra familia: nuestro corazón

Especialmente a nuestra familia, que es nuestro motor y corazón, nuestra motivación para ir hacia adelante, queremos decirle que soñamos con volver al hogar del cual venimos o construir aquel hogar al que queremos pertenecer, incluso a pesar de los riesgos que nos esperan. Volver a verla alimenta nuestras ganas de construir un mejor futuro.

Queremos ser un buen ejemplo para nuestros hermanos, hermanas, hijas e hijos. Probablemente nuestro testimonio pueda servir para que otros *morros* se den cuenta de que podemos luchar, crear alternativas y un proyecto de vida.

Ahora quiero pensar en mi hermana, en cómo enseñarle otro pensamiento **(Santos, adolescente).**

Vencer el estigma

Al salir, probablemente nos enfrentemos con gente que nos va a ver negativamente porque somos jóvenes que estuvimos en un centro de internamiento. Sabemos lo que se siente que otras personas se cambien de banqueta cuando pasamos a su lado porque tienen miedo de que les

robemos o hagamos algo. También sabemos que esto no les pasa a otros jóvenes con mejores oportunidades económicas y sociales que nosotros.

A mí me ven y piensan que soy de lo peor, sin saber que entreno kickboxing. La neta a veces los más gachos son los fresas y los que ponen todo el pandero, pero con su carita de ángel no los revisan. Ese es el rollo
(Flavio, adolescente liberado).

El estigma social es como una marca que ponen sobre nuestros cuerpos por la forma que tenemos de hablar, caminar y vestir porque somos jóvenes, porque tenemos tatuajes o porque venimos de comunidades humildes y empobrecidas.

Muchos sentimos nervios de pensar cómo vamos a relacionarnos con los demás, con nuestras propias familias, los vecinos o el mismo barrio. Nos preguntamos si durante el tiempo en el que estuvimos encerrados no olvidamos cómo era eso de convivir. Sabemos que será un desafío volver o llegar a un lugar en el que no estuvimos por mucho tiempo o nunca fuimos parte de él. Probablemente este nervio lo sentimos porque sabemos que nos tratarán distinto porque estuvimos en un centro de internamiento.

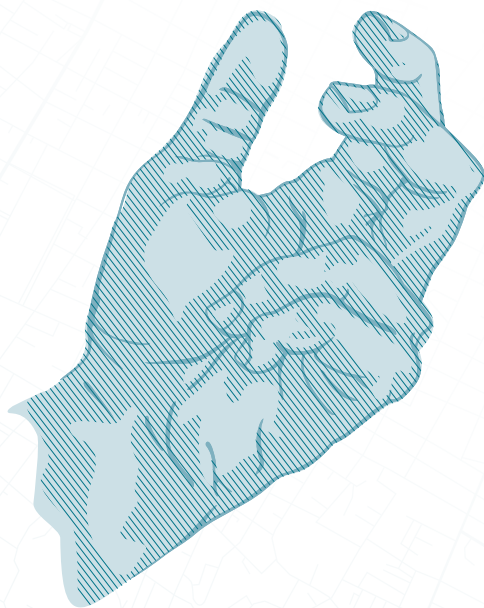
También es cierto que tendremos que desarrollar nuestra paciencia para acostumbrarnos a aquellos cambios que ocurrieron en nuestros hogares y barrios durante el tiempo que no estuvimos ahí.

Nos enfrentaremos al reto de mantener una fuerte convicción para no volver a los lugares, pasos y situaciones que nos trajeron aquí ni a aquellas relaciones que nos perjudicaban. Sin embargo, igualmente nos emociona la posibilidad de buscar nuevos espacios, relaciones o vínculos que nos ayuden a construir una nueva vida.

No somos los únicos responsables

No podemos regresar el tiempo ni cambiar los errores que cometimos en el pasado, pero lo que sí podemos hacer es cambiar nuestra propia historia. Somos jóvenes y queremos pensar que tenemos toda una vida por delante. Queremos demostrar que tenemos el poder y la capacidad de cumplir los sueños que nos interesan.

Por eso necesitamos que también la sociedad reconozca su responsabilidad y que entienda que son muchas las razones que nos trajeron acá, no solo nuestros errores o los problemas con nuestras familias. Las violencias que hemos vivido y las que hemos ejercido no se deben a una sola causa como los medios de comunicación, las autoridades y la sociedad en general señalan. El gran error es que a los problemas de inseguridad y violencia que golpean a nuestro país les han puesto nuestro rostro.





Nuestras propuestas

Llegamos al final de nuestra hoja de ruta. A lo largo de estas páginas tuvimos la oportunidad de participar en un proceso de reflexión y articulación de las realidades, visiones y expectativas de los jóvenes y sus familias. Desde entonces, quienes hemos participado en este proceso, tanto en el municipio de Saltillo como en el de Ensenada, jóvenes, familias, organizaciones, personal del CIEVS y de la sociedad civil, nos dimos a la tarea de reflexionar sobre qué debemos hacer para modificar las condiciones y entornos comunitarios, cómo fortalecer el proceso de las personas privadas de la libertad y el de sus familias, y sobre qué debemos hacer para favorecer de forma exitosa su regreso a casa. De este esfuerzo, juntos y juntas hemos construido diversas propuestas colectivas.



Nosotros los jóvenes y adolescentes

Tenemos que dedicarle esfuerzo, valentía y disciplina para caminar hacia donde queremos llegar. Sabemos que en ese camino necesitamos exigir los derechos que nos corresponden como personas y jóvenes, y que tenemos que asumirlos también con responsabilidad. No podemos fallarnos a nosotros mismos ni a nuestras familias, las cuales nos han acompañado con cariño en nuestro proceso. Para ello, necesitamos que en nuestros barrios nos den el trato que merecemos y ser recíprocos en el camino, de manera que podamos habitar y convivir respetuosamente en nuestras comunidades.

Asimismo, el gobierno y las instituciones tienen la principal responsabilidad de crear y promover las condiciones necesarias para que podamos desarrollar nuestros talentos y capacidades, particularmente en los temas que más nos afectan como el laboral, la salud física y emocional y la educación.

Después de cumplir nuestras medidas en el centro de internamiento merecemos una nueva oportunidad. Pero también tenemos derecho de exigir a las autoridades y a la sociedad que garanticen esa oportunidad que a muchas niñas, niños y adolescentes nunca se nos ofreció en un principio.

Para lograrlo, todas las personas que participamos en la construcción de esta hoja de ruta proponemos las siguientes acciones.

1	Propuestas para mejorar el entorno de las y los adolescentes, nuestras familias y nuestra comunidad
Familias	<ul style="list-style-type: none"> • Que fomentemos en nuestros hogares un espacio de confianza, apoyo y respeto mutuo que nos permita construir mejores relaciones afectivas y más solidarias. • Que pongan más atención a nuestras necesidades y problemas, que refuercen normas y disciplina, que nos llamen la atención cuando sea necesario y que nos den un buen consejo.
Amigos y jóvenes del barrio	<ul style="list-style-type: none"> • Les pedimos apoyo para construir formas de relacionarnos con las cuales fortalezcamos los valores que nos importan como el respeto, la lealtad y el <i>carnalismo</i>. • Busquemos juntos inventar actividades que nos ayuden a desarrollar nuestras ideas y talentos, a crear y difundir la empatía. También necesitamos que nos apoyen cuando estemos atravesando etapas difíciles. • Practiquemos deporte para alejarnos de los vicios, conocer gente sana y formar buenas amistades. Para eso necesitamos espacios adecuados, seguros, bien cuidados y correctamente utilizados. Por ello, los invitamos a cuidar el espacio público. • También les pedimos que ya no roben, que no se droguen, que no <i>transen</i> —estafen— a otros <i>morros</i> o <i>morras</i> y que no se peleen en las fiestas.
Vecinas y vecinos	<ul style="list-style-type: none"> • Queremos relacionarnos con los y las habitantes de nuestros barrios respetuosamente. A nuestra comunidad le pedimos que no nos consideren menos por el hecho de ser jóvenes. Queremos que el «echarnos a la policía» deje de ser costumbre, que seamos capaces de sentarnos a platicar para conocernos mejor y aprender nuestros diversos puntos de vista. • Creemos que sería positivo crear espacios de encuentro en nuestros barrios que impulsen una sana convivencia entre vecinos y vecinas, jóvenes y adultos.
Gobierno	<ul style="list-style-type: none"> • Que impulse estrategias para dar a conocer en nuestras comunidades las problemáticas que enfrentamos las y los adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley, abordadas desde la promoción de los derechos humanos con un enfoque en juventud para que nuestros derechos sean reconocidos y respeten nuestras formas diversas de ser y de pensar. • Que impulse, promueva y garantice recursos para actividades culturales y deportivas, y favorezca los espacios de convivencia saludable y de desarrollo en nuestros barrios y comunidades.

<p>Gobierno</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que fortalezca estrategias para que el acceso a la educación se haga realidad y los servicios educativos sean atractivos y de calidad. • Que fomente la educación para el desarrollo de la personalidad a través del deporte, las artes, la espiritualidad y la buena interacción social. • Que promueva políticas públicas de educación integral a la sexualidad, y acceso a servicios amigables para jóvenes desde una perspectiva de no discriminación. • Que las instituciones públicas y las empresas privadas que ofrecen servicios de salud y seguros médicos den información sobre alternativas y costos de forma eficiente. Puede ser a través de campañas de información que se difundan por radio o periódicos, pero que se realicen en los lugares a donde va la gente, como los tianguis o <i>globitos—mercados sobre ruedas—</i>, así como las plazas públicas, entre otros lugares. • Que recupere los jardines y parques públicos para que dejen de ser usados para vender y consumir drogas y alcohol, y que construya suficientes para la juventud del municipio. • Consideramos importante que despenalice el consumo de la marihuana e implemente políticas públicas de prevención de adicciones y consumo problemático desde una perspectiva de salud pública, así como estrategias de reducción de daños en las que por usar drogas no se nos discrimine, estigmatice y rechace, ya que ante todo somos personas.
<p>Medios de comunicación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los invitamos a que promuevan espacios de discusión para que puedan acercarse y tener una mejor comprensión de nuestros problemas y necesidades. Estamos conscientes que también deben de respetar nuestros derechos. • Les pedimos que ejerzan con responsabilidad la labor que tienen de informar a la sociedad sin promover prejuicios ni mensajes que criminalicen a los y las jóvenes, particularmente a quienes viven en condiciones desfavorables y a quienes están en conflicto con la ley.
<p>Sector privado</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que promueva el trabajo en redes, foros y espacios para crear soluciones conjuntas que ayuden a mejorar nuestras condiciones laborales y que cuando nos contraten tomen en cuenta nuestra seguridad personal, física y social. • Que ejerza un rol activo para beneficiar a las comunidades más afectadas por las violencias y el delito. • Que nos garantice sueldos dignos, jornadas de ocho horas de trabajo, días de descanso y vacaciones cuando entremos a trabajar, ya que no tenemos menos derechos por haber cometido un error.

Organizaciones de la sociedad civil.

- Que incluyan dentro de su labor de defender los derechos humanos y prevenir la violencia a nuestras voces y perspectivas para trabajar juntos en una sociedad que nos incluya.
- Que eduquen a hombres y a mujeres sobre violencia de género, sus orígenes, cómo nos afecta y, sobre todo, cómo podemos relacionarnos de manera respetuosa.

2

Propuestas para mejorar las condiciones de las personas adolescentes que cumplen una medida de sanción en internamiento y las de sus familias

Familias

- Que, en la medida de sus posibilidades, procuren visitarnos en el centro o, por lo menos, estén atentas a los días de llamada e intenten recordarnos, a través de muchas manifestaciones de cariño, que nos esperan en casa.
- Que procuren participar en las actividades que desarrollamos en los centros y nos permiten interactuar con ellas, como los procesos restaurativos, festivos, etcétera.

Amigos y jóvenes del barrio

- Les pedimos que no nos olviden una vez que entramos al centro, que nos visiten, que pregunten por nosotros y velen por nuestras familias en los momentos en los que no podemos estar con ellas.

Vecinas y vecinos

- Que apoyen a las familias que tienen hijos, hijas, hermanas o hermanos en internamiento, y que no los excluyan ni discriminen. Es muy importante construir redes de solidaridad y de apoyo mutuo para no dejarlas solas.
- Que participen en las actividades de sensibilización sobre los procesos de reintegración social para las y los adolescentes en conflicto con la ley impulsadas por las autoridades o asociaciones civiles.

Gobierno

- Que diseñe programas de atención de salud física y mental, y de apoyo económico a las familias para evitar que nuestra medida les impacte de forma desproporcionada.
- Que ofrezca espacios de capacitación a policías y autoridades del estado para sensibilizarlos en el tema de adolescentes y juventudes desde una perspectiva de derechos humanos y de género.
- Que promueva programas de transporte gratuito entre nuestras ciudades de origen y el CIA para garantizar nuestro derecho al contacto con el exterior y a la convivencia familiar.

Gobierno

- Que permita a nuestras familias participar en algunos de los servicios de atención y talleres que recibimos para que este conocimiento nos lo podamos llevar una vez reunidos fuera del centro.
- Que garantice el acceso gratuito de las y los jóvenes a las llamadas telefónicas dentro del CIA para mantener una comunicación regular con sus familias.
- Que desarrolle estrategias para la prevención y atención a la extorsión que sufren las familias de las y los jóvenes privados de libertad.
- Que genere políticas públicas enfocadas especialmente en la protección de nuestros hijos e hijas.
- Que implemente en el centro de internamiento programas culturales y de promoción de paz dirigidos a los familiares menores de edad de las y los internos, como hijos, hermanos y sobrinos, que promuevan el desarrollo de habilidades psicosociales.
- Que procure espacios y actividades seguras para las y los menores que visitan a las personas internas y que permitan la asistencia en mejores condiciones de las mujeres. Que desarrolle políticas públicas para la atención y acompañamiento con perspectiva de género que atiendan las distintas problemáticas de nuestras madres, abuelas y hermanas.
- Que promueva programas que nos permitan transformar conductas de riesgo vinculadas a estereotipos de género.

Operadores del Sistema de Justicia Penal para Adolescentes

- Todos los operadores y operadoras del Sistema de Justicia Penal para Adolescentes deben estar especializados.
- Las condiciones para acceder a un beneficio de preliberación tienen que basarse en criterios objetivos y transparentes.
- Es muy importante implementar una campaña para la difusión de los derechos de las personas que atraviesan un proceso penal, así como los de sus familias.
- Exigimos que se atienda el problema de la corrupción dentro del Sistema de Justicia Penal para Adolescentes, el cual afecta de forma especial a las personas adolescentes pobres y a sus familias.
- Necesitamos de una defensa eficaz, especializada y gratuita para representarnos durante los procesos penales. Es urgente que la defensoría pública cuente con recursos suficientes para contratar personal y capacitarlo.
- Que se definan programas personalizados de ejecución para las y los adolescentes que cumplen una medida de sanción en externamiento.

<p>Operadores del Sistema de Justicia Penal para Adolescentes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que se incluyan programas de justicia restaurativa dentro de nuestros planes personalizados para que podamos entender y atender las violencias que generamos y atravesamos. • Que se le dé una formación continua al personal del centro de internamiento para que brinde una correcta y especializada atención, orientada a la formación de una sana convivencia e interacción social y a despertar en las y los jóvenes en conflicto con la ley el interés por desarrollar sus intereses y todo su potencial. • Que los custodios o policías que trasladan a las personas detenidas a los juzgados tengan una capacitación similar a la de los guías técnicos o al menos una capacitación con perspectiva de trato a adolescentes y adultos jóvenes, así como de género para erradicar los tratos crueles, degradantes o violatorios de los derechos humanos.
<p>Operadores del Sistema de Justicia Penal para Adolescentes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que toda persona en conflicto con la ley reciba atención psicológica inmediata aunque no haya recibido sentencia. • Que el personal que labora en los centros de internamiento tenga mejores condiciones de trabajo y se eliminen malas prácticas como el hostigamiento y acoso laborales, sin limitar el libre desarrollo profesional.
<p>Medios de comunicación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Queremos que en sus publicaciones dejen de afectar nuestra presunción de inocencia y seguridad, así como la de nuestras familias. • Por ello les pedimos que cuiden la identidad de las niñas, niños y adolescentes protagonistas de sus historias.
<p>Sector privado</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que ofrezca oportunidades de capacitación laboral a adolescentes en conflicto con la ley de manera que puedan desarrollar competencias para el empleo. • Que mejore las condiciones y salarios de los trabajos que ofrecen en los centros de internamiento.
<p>Organizaciones de la sociedad civil</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que incluyan en sus servicios de atención a nuestras familias y no solo a quienes estamos dentro del centro de internamiento. • Que utilicen estrategias y metodologías más lúdicas, divertidas y adecuadas para los perfiles de las personas con las que trabajan. Que también tomen en cuenta el contexto que atravesamos y nos tengan paciencia.
<p>Universidades</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que favorezcan el acceso a la educación de las personas en conflicto con la ley a través de la implementación de carreras a distancia y convenios con los centros penitenciarios y CIA. • Que establezcan estrategias de colaboración con los CIA con el fin de poder crear puentes entre adolescentes, estudiantes, profesores y jóvenes en conflictos con la ley.

3	Propuestas para favorecer la reinserción social y los procesos de reintegración de adolescentes y jóvenes
Famílias	<ul style="list-style-type: none"> • Que pongan en práctica las distintas herramientas de manejo de emociones y transformación positiva de conflictos que conocimos en el centro, ya que hemos aprendido que muchos de los problemas que tenemos o hemos tenido, sobre todo con las personas adultas, se deben a que no hemos sido lo suficientemente capaces para darnos a entender. • Que nos apoyen al salir y nos den ánimos al regresar a casa. • Que intentemos modificar las prácticas y malos hábitos que ayudaban a distanciarnos. Juntos necesitamos no cometer los mismos errores.
Amigos y jóvenes del barrio	<ul style="list-style-type: none"> • Aunque los apreciamos y valoramos como son, les pedimos que no intenten ofrecernos regresar a los mismos vicios. Queremos dejar atrás todas las cosas que hacíamos antes y nos metieron en problemas. Ofrecemos actuar de manera fraterna y recíproca. • Si nuestro regreso a casa requiere empezar de nuevo en una comunidad desconocida, les pedimos a otros y otras adolescentes y jóvenes que nos den la oportunidad de involucrarnos y nos hagan sentir bienvenidos. Para nosotros y nosotras es muy difícil empezar de nuevo.
Vecinas y vecinos	<ul style="list-style-type: none"> • Eviten discriminar y fomentar prejuicios sobre las y los jóvenes que atravesamos una medida penal, así como los chismes. • Sean más comprensivos y den la oportunidad de conocernos.
Gobierno	<ul style="list-style-type: none"> • Que diseñe políticas públicas que promueven el acceso a jóvenes en conflicto con la ley a trabajos que cuenten con salarios dignos, seguridad social y vacaciones. • Que cree una institución con recursos materiales y humanos suficientes para coordinar la política pública en materia postpenal desde una perspectiva diferenciada, especialmente en las juventudes. • Que brinde recursos enfocados en la atención de jóvenes en conflicto con la ley, dentro y fuera de los centros de internamiento, para desarrollar programas permanentes y que no dependan de la participación voluntaria de las y los integrantes de la sociedad civil. • Que desarrolle convenios de colaboración con empresas, universidades y organizaciones de la sociedad civil para fortalecer la oferta de servicios a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley.

<p>Gobierno</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que las instituciones públicas que ofrecen servicios a las y los adolescentes y jóvenes participen en el seguimiento de su reintegración social de forma que se pueda dar continuidad a sus terapias, a su formación académica o, bien, a su desarrollo laboral. • Que desarrolle estrategias para facilitar a las y los jóvenes que terminan su medida penal el acceso y obtención de sus documentos de identidad, aún en temporada electoral. • Que impulse programas que permitan a las personas en conflicto con la ley y a sus familias reubicarse en otras localidades, en caso de ser necesario.
<p>Sector privado</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que diseñe periodos de capacitación y de prueba justos para que podamos aprender sin dejar de trabajar. Proponemos a los empresarios y empleadores que nos paguen ocho horas y a cambio vamos dos horas más sin cobrar solamente para que nos capaciten. Si después de un mes no aprendemos, nos salimos. • Que dé oportunidades a las personas jóvenes que atravesaron una medida penal como a cualquier otra, sin discriminarlas ni ofrecerles condiciones desventajosas.
<p>Universidades</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que eliminen cualquier práctica discriminatoria que impida el acceso a una persona a las carreras de la institución debido a sus antecedentes penales. • Que ofrezcan becas y apoyos a jóvenes que cumplieron su medida penal para favorecer su pleno desarrollo.
<p>Organizaciones de la sociedad civil</p>	<ul style="list-style-type: none"> • A las organizaciones de la sociedad civil y colectivos que fomentan procesos de reconstrucción del tejido social, les pedimos involucrar en sus estrategias acciones que promuevan la reinserción social de adolescentes y jóvenes, fomentando su participación en las diversas iniciativas comunitarias que desarrollan en los territorios.



Hoja de ruta para nuestro regreso a casa

El presente trabajo es un esfuerzo por recuperar diversas voces de adolescentes en conflicto con la ley, sus familias y miembros de su comunidad, para construir un diálogo colectivo, horizontal y propositivo sobre los procesos de reintegración social en México.

Es una herramienta co-construida a partir de los saberes y experiencias de las personas que viven y experimentan la aplicación de la medida, de manera directa o indirecta, orientada a reconocer las principales situaciones que les afectan, así como ideas y propuestas para enfrentarlas desde un lenguaje accesible y frente a los retos que les parecen más inmediatos y personales.

Las ideas que derivan de quienes atraviesan el sistema de justicia, representan una herramienta invaluable para sensibilizar a la población sobre los contextos de vulnerabilidad que atraviesan las juventudes en este país, para incorporar perspectivas históricamente silenciadas en los debates nacionales sobre reintegración social e incidir en el fortalecimiento de políticas públicas, desde la voz de las y los adolescentes.



documenta



NOS
ESTRATEGIAS
PARA LA PAZ